El homicidio perpetrado por el que no está reconocido, según el Código Civil, como hijo del agraviado, no se castiga como parricidio.

Juicio seguido contra Alejo Leoncio Vignes por homicidio.—Procede del Cuzco.

DICTAMEN FISCAL DE 2ª INSTANCIA

Ilmo. Señor:

Cuando el sabio Solón dejó de considerar en su legislación penal el parricidio, porque tan monstruoso como abominable crimen le pareció imposible, tuvo fundada razón; porque en verdad no se concibe, cómo el hombre, un ser racional, pudiera atentar contra el autor de sus días, contra aquella persona, que no sólo le dió el sér, sino que atendió y proveyó á todas sus necesidades, en época que él nada podía hacer por sí propio, cuando aún entre los animales se ven constantemente ejemplos de cariño, de reciprocidad y de ternura entre padres é hijos, que podían servir de modelo á los propios hombres.

Por consiguiente, cuando ese crimen se presenta en sociedad, por fortuna de tarde en tarde, ésta se conmueve y horroriza y se llena de legítimo estupor, al ser escarnecida y violada en lo que hay de más respetable y sagrado, como es la autoridad paternal, fundamento del hogar y base y sostén de toda otra autoridad social.

Es esto lo que ha sucedido entre nosotros al tener noticia del inesperado como fatal suceso á que se contrae este expediente y sobre el cual están fijas todas las miradas y todas las angustiosas expectativas de nuestra sociedad, en espera de una sanción justa, equitativa y reparadora que restituya la calma á su espíritu y restaure los fueros de la moral y del derecho tan duramente escarneidos.

Un niño casi adolescente; pues aún no había cumplido los 17 años, desherraja dos tiros de escopeta, sobre su padre, el honrado y laborioso industrial don Leoncio Vignes, casi á boca de jarro, en la noche del 14 de mayo último, en momentos en que éste comía tranquilamente en su casa rodeado de algunos amigos, el segundo de cuyos tiros le hirió en la cabeza, causándole graves lesiones en el frontal y parietales, donde quedaron incrustados de 70 á 80 perdigones.—Reconocimientos médicos de fojas 13 y 32.

El autor don Alejo Leoncio Vignes, en su instructiva de fojas 9 confiesa, implícitamente, el hecho de los disparos sobre la persona de su padre, pues dice: que habiéndole manifestado éste, en la comida, que esa noche iba á cambiar aros en casa de monseñor Yavar, con doña Angélica Cossini, con quien tenía relaciones amorosas; automáticamente fué á su cuarto, tomó una escopeta de dos cañones y la cargó con dos casquillos de perdigones, no recordando más.....

De esta confesión, de las cartas de fojas 6 y 17 y de las declaraciones de los testigos, que estaban en la mesa en el momento de la comida, se ha deducido que la pasión de los celos es la que ofuscó al joven Alejo Vignes, al punto de atentar contra la vida de su padre; y esa circunstancia que el juez de la causa ha estimado como de mera atenuación, en la sentencia que ha expedido en ella;

y que el defensor del encausado se empeña en sostener que es de plena disculpa ó de exención de responsabilidad criminal, constituye el punto sustancial y único sobre que versa la controversia; pues cualquiera otra alegación ó discusión especulativa están fuera de su lugar; así como está fuera de duda la circunstancia atenuante que favorece al reo, de ser menor de 18 años y mayor de 15; por estar comprobada, con el instrumento auténtico de fojas 29 ó sea la partida bautismal.

Debemos, por consiguiente, examinar si es la pasión de los celos la que cegó al joven Vignes, al punto de lanzarlo á un parricidio.

El estudio atento del proceso manifiesta un cúmulo de circunstancias que hacen dudar del referido móvil ó al menos que éste haya sido el único origen y objeto de su delito.

En efecto, don Leoncio Vignes afirma en su preventiva de fojas 3 vuelta, ser casado y es evidente que una persona de tal condición no puede originar los celos que se invocan; toda vez que tampoco puede legítimamente cambiar aros, ó sea contraer esponsales que es á lo que aquel acto se reduce.

Por otra parte, tratándose de un dicho del referido don Leoncio, vertido en la mesa, y que se considera como el origen y causa ocasional de este sangriento drama, lo lógico y natural era investigar y constatar ese dicho para conocerlo en toda su plenitud y autenticidad así como en su extensión y alcances, inquiriéndolo de su propio autor; pero nada se ha hecho al respecto, pues se ha omitido toda indagación con el padre.

Además, las declaraciones de los testigos presenciales son vagas y nada concluyentes al respecto; así como contradictorias con las aseveraciones del reo. Así don Luis Boza y Castelo á

fojas 27 afirma que don Leoncio Vignes dijo: esta noche tenemos una función de familia y va á ser donde monseñor Yavar enseñando un dije. El testigo Maure, á fojas 16, afirma que don Leoncio se expresó entre broma: "que esta noche iba á ir donde monseñor Yavar á cambiar de aros, sin referirse á persona alguna". Don J. Manuel Chávez á fojas 17 dice: que don Leoncio como es festivo, hablaba sobre muchas cosas y entre ellas dijo; que iba á cambiar de aros donde monseñor Yavar sin referirse á persona alguna.

De estas expresiones se deduce: que aún cuando fueran ciertas las palabras de don Leoncio, con relación al cambio de aros, en ellas no se designó el nombre de persona alguna, y menos por consiguiente el de la señorita Angélica Cossini; luego no hay razón para haberse excitado los celos de don Alejo por aseveraciones innominadas y hechas en tono burlesco.

Llama la atención, que las cartas de fojas 6 y fojas 7 aparecen incrustadas en el proceso sin que se sepa quien las presentó ni como se obtuvieron y tanto por esta causal como por ser ellas dirigidas á dos distintas personas y por el propio texto de la segunda, se viene á deducir, que no son ciertas las aseveraciones del encausado, de haber estado en relaciones amorosas y en correspondencia con la señorita Cossini, cuando dicha carta importa en el fondo, una primera declaración de amor.

Todo esto induce á creer que acaso los celos no han existido ni han podido ser el único móvil impulsivo del crimen; que aún quedaría mucho por esclarecer, puesto que del propio examen del proceso fluyen otros cargos graves y trascendentales, que revelan premeditación en el encausado, anterior á los dichos de su padre en la noche del fatal suceso.

Estos son: haber preparado y cargado no sólo los dos casquillos de que hizo uso en la citada noche, sino aún tres más, según declaración de fojas 91, cuya lenta acción se ha omitido y cuya preparación no pudo verificarse en los pequeños momentos en que salía de la mesa el encausado; las amenazas vertidas por éste anteriormente contra su padre, según declaraciones de fojas 18, 19, 27 y fojas 30, los preparativos que hizo el reo de apagar las luces y despedir á los sirvientes, según declaraciones de fojas 19 y fojas 24, circunstancias todas que revelan premeditación y que excluyen la impremeditación y ofuscación inherente á un acto primo.

Pero prescindiendo de éstas y otras reflexiones que fluyen de los actuados y suponiendo que los celos estuviesen plena é inobjetablemente demostrados y que el reo procedió bajo su influjo en el momento del crimen, ésta sería sólo una circunstancia atenuante, comprendida en el inciso 8º artículo 9º del Código Penal y nunca circunstancia eximente; porque no figura en ninguna de las únicas de este género que detalla el artículo 8º de dicho Código y que son también las únicas de que pueden hacer mérito nuestros juzgados y tribunales que están obligados á fallar, con arreglo á las disposiciones positivas de la ley y no por doctrinas meramente especulativas, por más que aquellas fuesen insuficientes ó defectuosas ante las doctrinas modernas.

De todo lo expuesto se deduce que está plenamente probado el delito de parricidio frustrado de que es responsable el menor Alejo Leoncio Vignes; al que le corresponde la pena de penitenciaría en 4º grado término máximo, conforme á los artículos 231 y 46 del Código Penal; más como militan en su favor las dos circunstancias atenuantes á que se refieren los incisos 3º y 8º del

artículo 9º de dicho Código, rebajando dos términos de la expresada pena, por tales circunstancias, corresponde al encausado la de penitenciaría en 4º grado, término mínimo ó sean 13 años, con descuento del tiempo de su detención, que es lo que este Ministerio pide á US. Iltrma. le imponga, en cumplimiento de sus ineludibles y austeros deberes, debiendo así reformarse el fallo de 1ª instancia, salvo mejor acuerdo.

Cuzco, noviembre 18 de 1909.

ARAUJO.

SENTENCIA DE VISTA

Cuzco, noviembre 26 de 1909.

Vistos; y atendiendo: á que son legales y conformes con los actuados en este proceso los fundamentos de la sentencia apelada de fojas 71 y siguientes, su fecha 28 de agosto último, en cuanto se refiere á que están plenamente probados el cuerpo del delito de parricidio frustrado perpetrado en la persona del industrial don Leoncio Vignes y la persona del delincuente que no puede ser otro que su propio hijo el adolescente, menor de diez y siete años, Alejo Leoncio Vignes; y á que están igualmente comprobadas las circunstancias atenuantes previstas por el inciso 8º del artículo 8º, concordante con el inciso 1º del artículo 9º del Código Penal, por no estar plenamente

probada la fuerza irresistible, con que el acusado procedió al crimen; á que temiendo el juzgado que el detenido Vignes se hallara perturbado en su inteligencia creyó necesario y ordenó el reconocimiento del estado antropológico de éste por los facultativos doctores Antonio Lorena y Antenor Velazco, mediante auto de 17 de mayo, corriente á fojas 14; á que de la planilla del reconocimiento que corre á fojas 34, suministrada después de un atento estudio y de un prolijo examen de los caracteres orgánicos y psíquicos de Alejo Vignes por dichos facultativos, resulta que el sentido moral de aquel está incompleto, relajado ó perturbado por deficiencia de educación, á lo que se agrega el trastorno mental que ocasiona el mal histérico, tal vez labrado antes y durante la ejecución del crimen, y que el conjunto de las circunstancias que rodearon el hecho que se juzga, pertenece al grupo de los crímenes pasionales en que el sentimiento exaltado por una contrariedad desempeña exclusivismos y celos y abre un abismo en el que el pasional se hunde, ciego y desatentado y que en consecuencia la responsabilidad de Alejo Vignes no es total ni completa; á que siendo de aplicación al presente caso lo dispuesto en el inciso 1º del artículo 9º del Código citado, es imperiosamente legal proceder de conformidad con la primera parte del artículo 60 del propio Código: con lo expuesto por el Señor Fiscal en su dictamen; revocaron la expresada sentencia pronunciada por el Juez del Crimen doctor Zárate, en cuanto condena al reo Vignes á la pena de penitenciaría en tercer grado, y reformándola con arreglo á las disposiciones citadas, condenaron á dicho reo á la misma pena de penitenciaría en 4º grado, en virtud de lo dispuesto en los artículos 231 y 46, disminuída en dos grados, ó sean 9 años de dicha pena; la confir-

maron en lo demás que contiene; y los devolvieron.

Ugarte.— Medina.— Castillo.— Yépez.— Santos.

El voto de los señores vocales Castillo y Santos fué: porque de conformidad con el dictamen del ministerio fiscal que corre de fojas 95 á fojas 98 vuelta, se aplique al reo Alejo Leoncio Vignes la pena de penitenciaría en 4º grado término mínimo ó sean 13 años, con descuento del tiempo de su detención; de que certifico.

Miguel Dgo. Gonzales.

VISTA FISCAL

Excmo. Señor:

El 14 de mayo del año último estando sentado á la mesa en su casa, á las 7 y $\frac{1}{2}$ de la noche poco más ó menos, don Leoncio Vignes, á quien acompañaban varias personas, entre ellas su hijo Alejo Leoncio, dijo á éste en tono de broma, mostrándole un “dije” que tenía en la mano, que más tarde irían á casa del vicario monseñor Yavar á fin de cambiar aros; que á poco, el joven, á quien desde antes, todos notaron intran-

quilo y ya se había levantado varias veces, para ordenar en una de ellas á los criados que se apresuraran á servir el té y se retirasen, salió de nuevo del comedor, fué á su dormitorio, donde cogió la escopeta de dos cañones á que se refieren los dictámenes de fojas 67 y fojas 68, la cargó; y en seguida, desde la puerta de la habitación, á una distancia de cerca de tres metros, apuntó á su padre é hizo dos disparos consecutivos que no mataron á Vignes, pero le produjeron las graves heridas que describen los certificados periciales de fojas 13 y 32.

Según la partida parroquial de bautizo, cuya copia corre á fojas 29 vuelta, Alejo Leoncio era menor de 18 años y mayor de quince el día del suceso.

La Il^{ta}. Corte Superior del Cuzco califica el caso como de parricidio frustrado, al que la ley señala penitenciaría en 4.º grado; y sin embargo, sólo impone la dicha pena en el segundo.

Fundase para ello en que el crimen pertenece al grupo de los pasionales, que el hecho, cuyo sentido moral resulta perturbado, procedió por fuerza irresistible á impulsos de la exaltación del sentimiento; y por lo tanto es de aplicación el artículo 60 del Código Penal, según cuyo mandato al no concurrir todos los requisitos necesarios para la exención de responsabilidad se atenúa la pena rebajándola á lo menos dos grados.

Son tan erróneos los considerandos como su deducción.

El temor de que su padre abrigase propósitos de matrimonio con la menor de 14 años Angélica Cossini, de quien, por lo que se deduce de la carta amorosa de fojas 7 y diversas deposiciones testimoniales, estaba Alejo Leoncio muy prendado, no es en verdad sino una conjetura.

El llamado dije, consiste en un aro de metal

para cortinas que ese día necesitó Vignes como lo manifiesta á fojas 62 y lo ratifica á fojas 70 la testigo Echegaray, aro que en consecuencia, sólo por excesiva perturbación habría podido confundirse con uno de sponsales.

El dicho Vignes, en la misma actuación de fojas 62 protesta enérgicamente de cualquiera suposición porque jamás, ni de pensamiento, ha pretendido tener amores con esa niña á la que ha querido como á hija por la antigua amistad que tiene con sus padres.

Angélica afirma á fojas 26 y 64 que á don Leoncio Vignes y á su hijo los conoce por ser muy amigos de sus padres desde hace muchos años y les ha guardado todas las consideraciones de la sociedad, sin que haya mediado absolutamente ninguna clase de relación entre ambos dos y la exponente,

El vicario capitular señor Yavar dice á fojas 39 que nunca le habló Vignes ni ninguna otra persona de cambio de aros con la nombrada menor.

Por fin el mismo reo en su confesión de fojas 44 expone: que Boza Castelli le hacia bromas "de que iba á recibir calabazas"; pero que "jamás notó nada que revelase amores entre su padre y Angélica Cossini."

Por otra parte, ningún testigo ratifica la aseveración de Alejo Leoncio acerca de su intento de suicidio á raíz del crimen, ya bebiéndose una solución de bromuro; ya arrojándose al río, del que sin auxilio de nadie salió ileso.

Sus precauciones antes de perpetrado, manifiestan que no es un impulsivo; así como también, después ya preso, su gran serenidad de espíritu que observa y anota el magistrado que recibe sus declaraciones.

Luego no está acreditado ni mucho ni poco

que el culpable haya cedido á alguna fuerza irresistible, ni le favorezca otra circunstancia eximiente, en la forma que indica el artículo 60 del Código Penal; ni tampoco que exista á su favor la atenuante de los celos ó de impresiones violentas que produzcan arrebató ú obsecación.

El parricidio que lleva la perversión al santuario de la familia hiriendo los afectos más sagrados del hombre, estremece el sentimiento público.

Tal vez para calmar esa indignación se ha pretendido en este proceso disminuir la extraordinaria magnitud de aquel crimen ordenándose el reconocimiento antropológico del hechor y acogíendose el informe de fojas 34 en el cual después de examinados "los caracteres orgánicos y psíquicos" de Alejo Leoncio, concluyen los facultativos que tiene "sentido moral incompleto rebajado ó perturbado por deficiencias de educación al que se agrega el trastorno mental que ocasiona el mal histérico."

Pero según ese dictamen el reo es únicamente un neurótico, con la degeneración que más ó menos facilita la concepción y perpetración del delito.

Las teorías de la escuela naturalista de la ciencia penal sólo tienen en los estrados judiciales el alcance que permite la legislación positiva.

Si á los delincuentes analfabetos se aplica la ley con todo su rigor, sin tomar en cuenta las modalidades psiquiátricas que no llegan á la demencia ó locura, debe ser más inflexible la severidad con los de superior condición social.

Carece, por lo tanto, de fundamento plausible la arbitraria extremada conmiseración que inspira la sentencia de vista, al aducir de oficio, en pro del reo, contra los votos discordantes de los señores vocales doctores Castillo y Santos cir-

cunstancias atenuantes que la defensa no invoca ni menos comprueba.

En nada se relaciona en efecto con la responsabilidad criminal, la intranquilidad indicada por los testigos, perfectamente explicable en los momentos precursores del atentado.

Favorece al culpable para la calificación del delito, otra consideración de orden estrictamente jurídico de la que en observancia de los principios positivos, no es dable prescindir.

Según la partida de bautizo de fojas 29 vuelta, Alejandro Leoncio es hijo natural de don Leoncio Vignes habido en doña María Olivet.

En la escritura pública cuyo testimonio corre á fojas 21 ésta última aparece como soltera; y en su calidad de madre, formalizando así por su parte conforme á ley el reconocimiento de la filiación, confiere poder á don Cristóbal Aragón para que defienda al menor.

Ni en aquella partida de bautizo ni en ninguna de las otras formas que precisa el artículo 238 del Código Civil el indicado Vignes ha cumplido con reconocer á ese hijo como suyo.

Además, en su preventiva de fojas 3 vuelta él mismo declara que está casado, por lo cual se ignora la clase de legitimidad que caracteriza á ese parentesco.

Pero dice ante la justicia, como desde atrás ha dicho en el círculo de sus relaciones, que es padre de Alejo Leoncio, quien ha crecido á su lado y cuyas necesidades ha siempre satisfecho.

Ésa actuación forense en concepto del Fiscal deja fehacientemente establecido el estado civil paterno del joven. Ya expuso en el dictamen inserto en la página 259 del tomo de anales judiciales del año 1905 que según el espíritu del artículo 238 del Código Civil es reconocimiento en

forma todo el que se hace en documento auténtico.

Pero en la especie en que fué emitida tal opinión, VE. decidió el 10 de octubre del dicho año, como se vé en la página 261, guardando conformidad con otras muchas resoluciones supremas, referentes al mismo punto, que el mencionado artículo 238 "designa los únicos medios de efectuar el reconocimiento de la paternidad, el que debe constar en el registro de nacidos, ó en la partida de bautizo ó en escritura pública ó en testamento sin que pueda suplirse estos medios ni aún con sentencia en que se declare la filiación excepto el caso de ser á consecuencia de un juicio de rapto ó estupro".

Luego sí como se ha dicho no está practicado el reconocimiento en ninguna de esas formas, es obvio que ante la ley á pesar de la convicción moral acerca de la filiación consanguínea de primer grado entre ambos, Alejo Leoncio no es hijo de Vignes.

El artículo 417 del Código Penal español considera parricidio respecto del padre, no sólo el perpetrado en la persona del legítimo sino también en la del ilegítimo.

El 299 del francés sólo señala al legítimo, natural ó adoptivo.

El peruano en su artículo 231 indica simplemente "al que á sabiendas matare á su padre."

El término "á sabiendas" tal vez se refiera á fin de salvar la circunstancia eximente de responsabilidad que por ser especial del parricidio no se halla inclusa entre las generales del artículo 8.º al caso en que por algún motivo, como el de proceder el hechor á oscuras, no reconozca á la persona agredida; y también quizás se refiera—á fin de castigar en todo evento la monstruosidad de aquel crimen—al conocimiento que de la vincula-

ción tiene el asesino, ya por que sea del dominio público, ya por que lo haya adquirido mediante revelaciones ó bajo el sigilo del secreto.

Por otra parte, nuestro artículo 231 no precisa como los citados del español y del francés, el carácter de la filiación legítima ó ilegítima previsto en calidad de requisito del parricidio.

No soluciona en consecuencia la duda suscitada por la controversia entre penalistas que reflejan aquellos dos y otras legislaciones extranjeras, acerca de si sólo es imputable ese parricidio en el lenguaje forense al hijo legítimo y al natural reconocido.

Es aforismo de derecho que la duda se resuelve en favor del reo; con tanta mayor razón cuanto que no suele ser igualmente intensa la deuda de gratitud de esos hijos legítimos y naturales reconocidos, y la de los que expían la mancha social de su origen fuera del hogar del padre, no pocas veces sin su cariño ni amparo.

La sentencia condenatoria sólo puede basarse no en la convicción íntima del magistrado sobre el parentesco entre el criminal y su víctima, sino en la jurídica producida por documentos ó actuaciones con las solemnidades de ley. Mientras no haya excepción expresa, las reglas de la jurisprudencia penal están sujetas á las de la civil.

Cuando ante ésta no existe el vínculo filial, es contradictorio é injusto que se autorice la declaración por los tribunales de tal existencia, sólo para los efectos de la responsabilidad criminal.

Esa autorización relativa á la investigación de la paternidad daría margen á funestísimos resultados, ya cuando el reo nacido dentro del matrimonio afirma que no es hijo del esposo de su madre, ofreciendo pruebas de impotencia sobreviniente ó de fragilidades vergonzosas; ya cuando

siendo víctima del parricida, el amante, á veces clérigo, de esa madre, su hermano etc., quiera la acusación acreditar, el adulterio, inclusive el sacrilego, el incesto, ó sea delitos contra la honestidad, que en obsequio á la vindicta pública y á la paz de las familias, prohíbe terminantemente la ley, que se pesquisen de oficio.

Las lesiones inferidas "á sabiendas" á los padres, también son motivo de agravación de la pena y por consiguiente, si se interpretare ese término, en sentido adverso al reo, procedería igualmente á causa de ese otro delito, con mengua de principios fundamentales, de la ciencia del derecho, aquella perturbadora investigación de la paternidad.

Del aforismo enunciado y de las anteriores consideraciones se deduce que el hecho perpetrado por Alejo Leoncio en la persona de Vignes, es un simple homicidio frustrado al que los artículos 46 y 230 del Código Penal señalan penitenciaría en 2.º grado.

Los beneficios recibidos por el delincuente dan lugar á la circunstancia agravante de la grave ingratitud para con el ofendido, que determina el artículo 10 inciso 13.

También es circunstancia agravante, según el inciso 11 del mismo artículo, la perpetración del delito en la morada del dicho ofendido.

Como antes ha expuesto al ocuparse de la deficiencia legal del informe de fojas 34, el Fiscal no reputa atenuante el estado antropológico del reo.

Tomando en cuenta la de la edad y las dos agravantes mencionadas, corresponde penitenciaría en tercer grado término mínimo.

Luego hay nulidad tanto en la calificación del delito como en la pena impuesta; por lo cual, salvo mejor acuerdo, puede VE. reformar la sen-

tencia de vista é imponer á Alejo Leoncio Vignes la indicada de penitenciaría en tercer grado término mínimo.

Lima, 23 de febrero de 1910.

SEOANE.

RESOLUCIÓN SUPREMA

Lima, 29 de marzo de 1910.

Vistos. de conformidad con el dictamen del señor Fiscal, cuyos fundamentos se reproducen, declararon haber nulidad en la sentencia de vista, de fojas 102, su fecha 26 de noviembre del año próximo pasado, que revocando la de primera instancia de fojas 71, su fecha 28 de agosto del mismo año, condena á Alejo Leoncio Vignes, reo de delito de homicidio frustrado, á la pena de penitenciaría en segundo grado término máximo, ó sean nueve años de dicha pena y á las accesorias del artículo 35 del Código Penal; reformando la primera y revocando la segunda, impusieron al mencionado reo la misma pena en tercer grado término mínimo ó sean diez años y las referidas accesorias, debiendo contarse el término para la principal desde el 7 de julio de 1909, fecha en que se libró contra el reo mandamiento de prisión; y los devolvieron.

*Espinosa.—Ortiz de Zevallos—Leon.—Alme-
nara.—Barreto.*

Se publicó conforme á ley.

César de Cárdenas.